

ma, que se reduxo tambien á la Religión Católica dentro de pocos días, y tomó éste nombre en el bautismo. Concurrió en él la representación de su padre, por ser habido en la Señora de la provincia de Tula, una de las Reynas que residían en el palacio real con igual dignidad, la qual se reduxo tambien á imitación de su hijo, y se llamó en el bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando en estos renombres la nobleza de sus antepasados. Favoreció el Rey á Don Pedro dándole Estado y rentas en Nueva España con Título de Conde de Motezuma, cuya sucesión legítima se conserva hoy en los Condes de este apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordación de tan alto principio.

Reynó este Príncipe diez y siete años: undécimo en el número de aquellos Emperadores: segundo en el nombre de Motezuma: y ultimamente murió en su ceguedad á vista de tantos auxilios que parecían eficaces. ¡O siempre inescrutables permisiones de la eterna Justicia! mejores para el corazón que para el entendimiento.

CAPITULO XVI.

VUELVEN LOS MEXICANOS A SITIAR

el alojamiento de los Españoles. Hace Cortés nueva salida: gana un adoratorio que habían ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse.

NO intentaron los Indios facción particular que diese cuidado en los tres días que duró Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo tropas á la vista, y algunas ligeras invasiones que se desviaban con facilidad. Pudose dudar si duraba en ellos la turbación de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero después se conoció que aquella tibia continuación de la guerra nacía de la gente popular que andaba desordenada y sin caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la ciudad en la coronación del nuevo Emperador, que según lo que se averiguó después, se llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos días, pero bastantes, para que su tibieza y falta de aplicación dexase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos que salieron con el cuerpo de Motezuma y con la proposición de la paz, no volvieron con res-

Corónase
Quetlavaca
por Empe-
rador.
Duró su Im-
perio pocos
días.

puesta; y esta rebeldía en los principios del nuevo gobierno trahia malas conseqüencias á la imaginacion. Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion, empeñado ya con sus Capitanes y soldados en que se dispondria brevemente la salida, y hecho el ánimo á que le convenia rehacerse de nuevas fuerzas para volver á México menos aventurado: cuya conquista miró siempre como cosa que habia de ser, y miraba entonces como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion dentro de otros límites menos animosos.

Vuelven á la guerra los Mexicanos.

Tardó poco el desengaño de lo que se andaba maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia en que se celebraron las exêquias de Motezuma volvieron á la guerra con mas fundamento y mayor número de gente. Amanecieron ocupadas todas las calles del contorno, y guarnecidas las torres de un adoratorio grande que distaba poco del quartel, dominando parte del edificio con el alcance de hondas y flechas: puesto en que se hubiera fortificado Hernan Cortés, si se hallára con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan á la necesidad, por acudir á la prevencion.

Fortifícanse en un adoratorio.

Subiase por cien gradas al atrio superior de este adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantaban algunas torres de bastante capacidad. Habianse alojado

en él hasta quinientos soldados escogidos entre la nobleza Mexicana, tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de armas y bastimentos para muchos dias.

Hallóse Cortés empeñado en desalojar al enemigo de aquel padraastro, cuyas ventajas una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la faccion, sacó la mayor parte de su gente fuera de la muralla, dividiendola en esquadrones del grueso que pareció necesario para detener las avenidas, y embarazar los socorros. Cometió el ataque del adoratorio al Capitan Escobar con su compañía, y hasta cien Españoles de buena calidad. Dióse principio al combate, ocupando los Españoles todas las bocas de las calles: y al mismo tiempo acometió Escobar, penetrando el atrio inferior y parte de las gradas sin hallar oposicion, porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de gente los pretiles, y dieron la carga, disparando sus flechas y sus dardos con tanto rigor y concierto, que le obligaron á detenerse, y á ordenar que peleasen los arcabuces y ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir á la segunda carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes piedras, y gruesas vigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando

Asalta Escobar el adoratorio.

Son rechazados los Españoles del alto.